

bre todas las enfermedades propias de nuestra flaqueza que fueron compatibles con quien era: digo esto, porque el pecado, la ignorancia, y la concupiscencia no pudieron tener lugar en nuestro Redentor, y por lo mismo que nada ignoraba, ni habia pecado, ni nada injusto deseado, ni aun con inclinacion á desearlo, crece mas de punto su mérito, (permitidme esta expresion), sin perder de vista que los méritos de Jesucristo son infinitos, y se aumentan por lo mismo mas y mas los motivos de nuestra gratitud hácia un Señor que sin necesitar para nada de nosotros quiso redimirnos á costa de su preciosísima sangre, y cual si fuera un malhechor murió en un patíbulo, en una cruz. ¡O amor inmenso! ¡O bondad infinita! Darnos Señor gracia para corresponder agradecidos á tanto favor: Esto debiéramos, mis amados, pedir de continuo, y arreglar nuestra conducta de modo que esté conforme con el ejemplo que nuestro amabilísimo Jesus nos dió, pues este fué uno de los objetos que se propuso al venir al mundo, redimirnos, uno, y darnos ejemplo de vida otro.

Sí, mis amados: Jesucristo es el gran modelo que nos ha dado el Padre celestial para que le imitemos, y no quiere admitir en el cielo á los que no sean conformes á este divino modelo, *dice san Pablo* (1) por mas nera que sea el mismo Hijo el primogénito entre muchos hermanos. Ni debe retraernos de imitarle el contemplarle Dios y hombre. Uno y otro debia ser para ser nuestro Redentor y modelo. Porque si Jesucristo no fuera verdadero Dios no nos traeria el remedio, *como dice San Leon en el Serm. de la Nativ. del Señor*, y sino fuera verdadero hombre no nos daria ejemplo *que imitar*. Así lo han entendido los justos de todos los tiempos, y todos no han hecho otra cosa que imitar á Jesucristo, y aquellos han sido mas santos que le han imitado mejor (2). Es verdad que la vida de Jesucristo es la vida de un hombre Dios y no puede ser imitada enteramente ni por el mas santo de los hombres, ni por el mas encumbrado de los serafines *si se hiciera hombre*, pero todos los hombres estamos obligados á imitarle del mejor modo que podamos. Para esto es necesario advertir que la vida de Jesucristo está compuesta y divinamente entrelazada de *pasajes admirables* y de *pasajes inimitables*, de *prodigios* y de *virtudes*. De prodigios que son los cimientos sobre los cuales está fundada nuestra fe, y que debemos adorar; y de virtudes, que son los dechados de nuestras costumbres, y que debemos imitar.

Convertir el agua en vino en las bodas de Caná, como dice el Evangelio, (*aquí el orador puede, etc.*) multiplicar los panes en el desierto, dar oído á los sordos y vista á los ciegos, sanar de repente á los enfer-

(1) *Epist. á los Rom. cap. 8 v. XXIX.*

(2) *Mazo, fol. 65.*

mos y resucitar los muertos, caminar sobre los mares y serenar las borrascas, transfigurarse en el Tabor y presentar su cuerpo rodeado de gloria á la vista de los Apóstoles.... estos y otra multitud de prodigios obrados por Jesucristo, para hacer ver á los mortales que era el Hijo de Dios vivo, el Mesías prometido, y el Redentor de los hombres.... todos estos prodigios, repito, son admirables, pero no son imitables.

Llevar una vida oculta en Dios hasta la edad de treinta años, emprender desde esta edad una vida pública por la gloria de su eterno Padre y la salvacion de los hombres, enseñar el camino del cielo á los ignorantes y corregir con caridad á los pecadores, consolar al afligido y volver por el desamparado, hacer bien á todos los hombres y no hacer mal á ninguno, defender la causa del huérfano y de la viuda, ser manso y humilde de corazón, padecer con resignacion y en silencio, conformarse y abrazarse con su cruz... esto es lo que los hombres debemos imitar de la vida de Jesucristo, cada uno segun nuestro estado, condicion y circunstancias, puesto que no hay estado, edad, ni profesion á la que no deba servir de modelo la vida de Jesucristo.

Querer hacer *ahora* una relacion de todas las virtudes de que está compuesta esta vida divina, seria intentar un imposible. La frecuente lectura de la Sagrada Escritura, de los santos Padres y de los espositores católicos, enseñaría bellamente gran parte de ellas, pero, como esto no está al alcance del comun de los fieles, *podrá suplir esta falta* la lectura de libros sólidamente piadosos, como el Granada, Sales, Kempis, Combate espiritual, Rodriguez y otros semejantes, que han compendiado las principales máximas y virtudes contenidas en la vida de Jesucristo. Cuidando mucho de no leer los que no estén reconocidos por buenos, porque muchas veces el ángel de tinieblas aparece como ángel de luz: quiero decir; que los protestantes y hereges no pocas veces introducen libros perversísimos con títulos piadosos, con el fin de imbuir en los fieles poco instruidos los mismos errores de que ellos son víctimas, y por los que están separados de la comunión de los santos, y en estado de eterna condenacion.

Para evitar estos males convendrá no dejarse llevar de novedades sino caminar por el sendero que la santa Iglesia nos tiene trazado, y leer solo en materia de religion lo que haya merecido la aprobacion de la autoridad eclesiástica.

Si así obramos, mis amados, esto es, si cuanto está de nuestra parte procuramos imitar á nuestro Redentor Jesus, y le confesamos delante de los hombres, tambien él nos confesará ante su Padre celestial, y reconociéndonos por hijos nos llenará de bienes en la hermosa mansion de la gloria. Amen.

... y enseñar los mandatos... a las gentes... y presentarlo en el templo... y enseñarles...

... y enseñarles... y presentarlos... y enseñarles... y presentarlos... y enseñarles...

... y enseñarles... y presentarlos... y enseñarles... y presentarlos... y enseñarles...

EVANGELIO DE ESTE DIA.

S. Matco, cap. 8, v. 1 al IV inclusive.

Habiendo bajado Jesus del monte, le fue siguiendo una gran muchedumbre de gentes. En esto, viniendo a el un leproso, le adoraba diciendo: Señor, si tu quieres, puedes limpiarme. Y Jesus estendiendo la mano, lo toco diciendo: Quiero: queda limpio, y al instante quedo curado de su lepra. Y Jesus le dijo: mira que no lo digas a nadie: pero ve a presentarte al sacerdote, y ofrece el don que Moises ordeno, para que les sirva de testimonio.